

mexicanos, y el pueblo aplaudía extraordinariamente la gloria de sus guerreros, cuando el embajador, suspenso de un árbol, imitaba con perfección las convulsiones de la agonía.

nombre de "el ahorcado," porque, en efecto, se representaba el acto de serlo un hombre.

## CAPITULO X

### LA CONQUISTA.

1. Hernan Cortés navega en las aguas del golfo mexicano y entra en la capital de los aztecas.—2. Exploración á la Chinantla.—3. Exploración á Sosola.—4. Los reyes de Zachiá y Tehuantepec abdicán: inmediatas consecuencias de este hecho.—5. Cortés se prepara contra Narvaez.—6. Velazquez y Tobilla.—7. Los chinantecas llegan momentos despues de la batalla de Cempoala.—8. Consecuencias de la Noche triste.—9. Los zapotecas y chinantecas se mantienen adictos á Cortés.—10. Carta de Barrientos á Cortés.—11. Francisco de Orozco y Gonzalo Sandoval en Oaxaca.—12. Briones entre los mijes.—13. Primeros repartimientos en la costa del Norte de Oaxaca.—14. Toma de Oaxaca por los españoles.

1.—En el año de 1519, Hernando Cortés salió de la isla de Cuba con dirección á la península de Yucatan, con instrucciones de Diego Velazquez para convertir cuentas de vidrio y otras bujerías en oro, pero con ánimo decidido de tomar tierra en el continente y de apoderarse de ella por la fuerza. Su armada surcó el seno mexicano, entró en el río de Tabasco, tocó algunos otros puntos de tierra firme, y en fin, el desembarque se hizo en la Veracruz: al pasar los navíos cerca de la costa y casi rozando con ella, fueron vistos por algunos chinantecas, quienes ya tenían algunas noticias de los españoles por los rumores de las guerras que habían tenido éstos con el señor de Tabasco. La novedad pronto se supo en todas partes. Los

indios de Oaxaca contaron á Burgoa que la noticia de que habian llegado ciertos extranjeros de blanca tez y de crecida barba, corrió de boca en boca con celeridad estupenda, causando en todos los ánimos honda conmocion. El anuncio de los oráculos sagrados se cumplía; habia llegado el tiempo señalado en las antiguas profecías; ya no tendrian grandeza ni poder los reyes, prosperidad ni gloria las naciones de América; los indios serian reducidos poco ménos que á la condicion de miserables esclavos.

Cortés se dirigió por Tlaxcala á México. Moctezuma lo recibió como amigo y hospedó á los españoles espléndidamente; pero aquellos huéspedes, tan ingratos como audaces, correspondieron á la liberalidad magnífica del rey de Tenochtitlan, arrancándolo de su solio, cargándolo de cadenas y causándole directa ó indirectamente la muerte. Al delito regularmente sigue la expiacion, y la *noche triste*<sup>1</sup> se encargó de cubrir como un paño funerario los cadáveres de la mayor parte de aquellos extranjeros audaces. Antes de tan espantoso desastre habian vivido en México seis meses, y durante este tiempo, en las pláticas con Moctezuma, encontraron ocasion para conocer una parte de Oaxaca.

2.—Cortés y otros capitanes, que conversaban con el rey de México en cierta ocasion, le preguntaron ¿de dónde extraian sus vasallos el polvo de oro? Moctezuma nombró varios lugares, entre ellos Tuxtepec<sup>2</sup> cerca de donde habian tomado tierra los conquistadores, agregando, que “cerca de aquella provincia hay otras buenas minas en partes que no son sujetas, que se dicen los chinantecas y zapotecas y que no le obedecen,”<sup>3</sup> ofreciendo enviar prácticos á estos

<sup>1</sup> Noche triste llamaron los españoles la en que fueron derrotados por los mexicanos.

<sup>2</sup> Guztepec, dice Bernal Diaz.

<sup>3</sup> Bernal Diaz, caps. 102 y 103. Puede verse tambien á Herrera. Déc. 2, lib. 9, cap. 1.

lugares, si Cortés les asociaba soldados españoles. En efecto, Cortés mandó á Pizarro, mancebo de 25 años, con cuatro soldados que conocian algo los trabajos de las minas y cuatro prácticos mexicanos, quienes en los rios de Tuxtepec, Malinaltepec y otros, auxiliados por mucha gente de la comarca, recogieron gran cantidad de oro.

Subieron despues las montañas de la Chinantla, y venciendo con buenas palabras la resistencia de los naturales del país, que los salieron á recibir armados con grandes lanzas, arcos, flechas y “pavesinas,”<sup>1</sup> pudieron pasar los españoles solos, negándose á los mexicanos la licencia de hacerlo, por los señores de la tierra. Lavaron allí las arenas en ocho rios, segun el modo que acostumbraban los indios, y recogieron gran cantidad del precioso metal.

Concluida su comision, los españoles dirigieron una mirada á la tierra que les pareció buena, no solo por las minas, sino por la abundancia de granos y frutos desconocidos hasta entónces para ellos, y por el afable trato de los caciques que les mostraban una franca y sincera amistad. Determinaron quedarse y cultivar, con el auxilio de los brazos de los chinantecas que se les ofrecian espontáneamente, el maíz, el cacahuate, algodón, cacao y otras semillas de valor, para lo que los caciques les señalaron desde luego terrenos de grande extension; reunieron tambien gran cantidad de aves que se proponian criar y multiplicar en provecho propio; se propusieron, en fin, examinar más escrupulosamente las márgenes de los rios y las quebradas de la montaña, presumiendo encontrar ricos filones de oro.

Los soldados que á toda costa se resolvieron á vivir en Chinantla fueron<sup>2</sup> Barrientos, uno de los Heredias (el viejo), uno de los Escalonas (el mozo) y Cervantes, llamado el “Chocarrero.” Pizarro, sin dejar de tomar parte en la

<sup>1</sup> Bernal Diaz.

<sup>2</sup> Estos nombres están tomados de Bernal Diaz, lug. cit.

empresa, quiso volver á Mexico, tanto para dar cuenta del encargo que le habia hecho Cortés, como para no pugnar abiertamente con éste, cosa que le acarrearía perjuicios. Con él emprendieron viaje dos caciques, para buscar la amistad del capitán español y hacerle obsequios con oro que tanto apetecía. Como todos aquellos pueblos nutrian un odio antiguo á los mexicanos, los caciques llevaban la mira de suscitarles, si podian, grandes dificultades, sembrando entre ellos y los españoles enemistades y guerras de que reportaran ventaja: no dejaron, pues, de exponer á Cortés los robos y violencias de todo género que las guarniciones aztecas se permitian contra ellos, así como el inexplicable enfado que les causaban y el mortal aborrecimiento que les habian cobrado, al extremo de no querer aun escuchar sus nombres. Cortés les ofreció su ayuda haciéndoles halagüeñas promesas, y para que no recibiesen daño en el camino de retorno á su país, mandó que los acompañasen dos mexicanos. Desde este tiempo los chinantecos fueron amigos fieles de los españoles, á quienes prestaron importantes servicios; pero Cortés no aprobó que se hubiesen quedado entre ellos Barrientos y sus compañeros, á quienes llamó por medio de otro soldado, Alonso Luis, que partió para este intento de México.

Otra expedición hicieron por este tiempo hácia el mismo rumbo, aunque por distinto motivo. Moctezuma habia mostrado á Cortés un mapa en que se veían los puertos, rios, lagos, ancones, etc., de la costa norte, apareciendo entre otros el rio Goatzacoalcos. Los españoles tenian ya de él algunos datos, pero eran escasos y querian completar el reconocimiento, sondeando su profundidad, para utilizarlo, hasta donde fuese posible, en la navegacion. Diego de Ordaz, destinado á este trabajo en compañía de otros españoles y mexicanos, emprendió inmediatamente el viaje. En las fronteras de la provincia encontraron las guarniciones mexicanas que hasta allí se detenian en sus correrías por

ser enemigos los indios de Goatzacoalcos. Y tanto ellos como los de Chinantla se quejaron amargamente de las injusticias y atentados continuos de aquellas tropas. Allí contaron á Ordaz que hacia poco habian reñido fuertemente con los mexicanos, vencéndolos en un lugar que por esto llamaron "Cuilonemiqui."<sup>1</sup>

3.—Antes habia mandado á dos españoles que acompañados de mexicanos se dirigiesen á Sosola, cuyo rio, segun afirmaba Moctezuma, abundaba en placeres de oro. Como el camino estaba abierto desde la última guerra de los mixtecas y guarnecido por tropas que formaban una línea hasta Huaxyacac, los españoles pudieron tranquilamente llegar al rio de San Antonio, juzgar de la riqueza de las minas de Sosola y regresar á México, no solo con las muestras del oro recogido, sino con la importantísima noticia de que todas aquellas comarcas estaban henchidas de gente "que se vestia mejor que los mexicanos y que habitaban en casas muy bien obradas y de mejor cantería que en ninguna de estas partes se habia visto."<sup>2</sup>

Los españoles habian quedado en su tránsito por las naciones zapoteca y mixteca, extrañamente sorprendidos al ver las grandes poblaciones de Tamazulapan, Sosola, Yanhuitlan y otras que encontraron al paso, y aun los palacios de Mitla que pudieron contemplar alargando en dos jornadas el camino que habian traído hasta las minas. No menos se admiraron al oír decir que no á mucha distancia del valle y en la direccion del Sur, las ondas de un mar inmenso batian las costas de la América, noticia de la mayor importancia que se apresuraron á contar á Hernando Cortés.<sup>3</sup> Los zapotecas, por su parte, estaban maravillados de

<sup>1</sup> La palabra debe estar alterada como hacian con todas los españoles.

<sup>2</sup> Cartas de Cortés, edicion de Lorenzana, p. 165.

<sup>3</sup> Así lo da á entender en sus cartas á Carlos V, edicion de Lorenzana, p. 302.

ver aquellos extranjeros por tantos años esperados, á cuyo esfuerzo habian de ceder todos los poderes de la tierra.

Cosijoesa, rey de Zachila, y Cosijopii, rey de Tehuantepec, tenian ya conocimiento de que Moctezuma, despues de acogerlos en su corte honrosamente, habia resignado su trono, abdicando en favor del rey de España, de quien se reconoció vasallo desde entónces, obligándose á pagar tributo. Preocupados ambos por aquel gran acontecimiento que realizaba los antiguos fatídicos anuncios, no creyendo que pudiesen resistir con éxito á unos hombres que, segun todas las apariencias, eran protegidos por divinidades superiores, mirándolos ya pisar sus tierras, determinaron entregarse de paz, aun ántes de oír la menor intimacion de guerra. <sup>1</sup>

4.—Escogieron grandes señores de la corte de Teozapotlan, quienes cargados de oro y joyas se dirigiesen á Cortés con el carácter de embajadores. Luego que éstos llegaron á México, pidieron audiencia al general español, y á nombre de los soberanos de Zachila y Tehuantepec ofrecieron sus personas, vasallos y reinos, y además una amistad segura, leal é inquebrantable. Cortés respondió, que recibia el vasallaje que le rendian, como representante del rey de España, á quien todos deberían reconocer como señor, pues el mismo Cortés habia sido enviado por él para hacerles conocer el verdadero Dios: que le avisaría la

<sup>1</sup> "Hijo mio, dijo á Cosijopii su padre el rey de Zachila, los dioses eternos así lo han ordenado, y el invicto abuelo tuyo, obligado por disposiciones celestiales, acaba de recibir á los extranjeros bajo la techumbre de sus palacios: convengamos tú y yo en hacer felices á nuestros pueblos, entregando este depósito á los dioses, segun lo ha dispuesto su divino agrado." Le encargó además que enviase embajadores que con los suyos ofreciesen sus reinos y solicitasen la amistad de los forasteros, asegurándole que "pues eran poderosos, los servirian y protegerian fielmente." (Carriedo, cap. 20, t. 1º).

buena voluntad y el rendimiento que le mostraban aquellos reinos y que por su parte Cosijoesa y Cosijopii esperasen recompensas magníficas, como más adelante lo verian. Los obsequió dándoles algunas cuentas de vidrio y los embajadores volvieron á su país admirados de la figura, de los vestidos, armas y caballos de los españoles.

El paso dado por los zapotecas produjo diversas impresiones en los ánimos, segun estaban éstos preparados. Bastaba que hubiera sido aquel un pensamiento de Cosijoesa para que los mixtecas quedaran con recelo y con disgusto; además, que podia serles funesta la amistad de sus enemigos con aquellos extranjeros de quienes se contaban cosas estupendas; y en fin, á su juicio era una vileza, una indignidad andar en solicitud del favor de aquellos advenedizos que trataban de subyugar á los señores de la tierra: apresuraron en consecuencia las operaciones de la guerra para darle fin y tener tiempo de hostilizar á los españoles. Fué entónces cuando arrojaron de Zachila á Cosijoesa, y el rey de Tututepec, de acuerdo con el de Achiutla, se movió con gran estruendo de su capital, y entrando en Tehuantepec, amenazó de cerca á Cosijopii. Este no pudo correr en defensa de su padre, tanto porque se veía precisado á defenderse en sus propios Estados, cuanto porque habiéndolos cedido á D. Hernando Cortés, esperaba que éste los defendiese con sus propios recursos, limitándose, por tanto, á darle aviso de lo que pasaba. <sup>1</sup>

A Moctezuma no fué grata la amistad de Cortés con los zapotecas, así como tampoco le habian sido satisfactorias las quejas formuladas contra él por los chinantecas. Le parecia que Cortés insensiblemente se iria atrayendo y haciendo suyos á los indios hasta formar un partido poderoso capaz de imponer miedo al imperio mexicano. <sup>2</sup> Es-

<sup>1</sup> Está tomado de Burg., 2ª par. de la Desc. Geog. citada otras veces.

<sup>2</sup> El mayor cuidado de Moctezuma, dice Torquemada, era verse li-

tos mismos temores experimentaron todos los habitantes de Tenochtitlan, al grado que algunos meses despues, Quauhtemoc, temiendo, dice Bernal Diaz, "que les corriamos lo de Guaxaca y otras provincias, y que á todos los atraeríamos á nuestra amistad, envió á sus mensajeros por todos los pueblos, para que estuviesen muy alerta con todas sus armas: y á los caciques daba joyas de oro y á otros perdonaba tributos, y sobre todo mandaba ir muy grandes capitanes y guarniciones de gente de guerra, para que mirasen no les entrásemos en sus tierras." En consecuencia, Moctezuma insinuó á Cortés la conveniencia de que saliera de México, persuadiéndolo con las mejores razones que pudo y aun expresándole claramente que tal era su voluntad.

Cortés, por su parte, rebosaba de júbilo con tales acontecimientos, porque adquiria por este medio, sin dar un tiro, grandes provincias, que más adelante le serian útiles, ayudándolo á dominar por la fuerza las que rehusasen someterse de grado á su autoridad. "En esta Ciudad, dice en una de sus cartas á Carlos V, estuve pacificando y atrayendo al servicio de V. M. muchas provincias y tierras pobladas de muchas y muy grandes ciudades y villas y fortalezas, y descubriendo minas y sabiendo y inquiriendo muchos secretos de las tierras del Señorío de Moctezuma, como de otras que con él confinan, y él tenia noticia, que son tantas y tan maravillosas que son casi increíbles." Pero como en el curso de la vida, rara vez todas las cosas acontecen prósperamente, un suceso adverso llegó á turbar la alegría del conquistador.

bre de aquella gente, y mucho más despues que supo que demás de la confederacion que Hernando Cortés tenia hecha con los tlaxcaltecas, la habia hecho con los chinantecas y con otros, de donde inferia que de la estancia de los castellanos en su reino, no se podia seguir ningun bien. (Lib. 4, c. 63).

1 Cartas de Cortés, ed. cit., pág. 115.

5.—Narvaez llegó á San Juan de Ulúa con la resolucion de castigar el alzamiento de Cortés, para lo que contaba con una escuadra suficiente y temible en aquellas circunstancias. A las dificultades naturales que por sí sola ofrecia la empresa de apoderarse por bien ó por mal del imperio de los Moctezumas, se agregaban las muy graves que suscitaba el gobernador de la isla española, Diego Velazquez, que era quien enviaba aquella escuadra, resentido por la ingratitud de Cortés ó envidioso de su gloria. Cualquiera hubiera perdido la presencia de ánimo á la aproximacion de un ejército superior en el número y por lo ménos igual en la disciplina al de los conquistadores, algun tanto disminuidos, no muy sujetos á su valeroso caudillo y frecuentemente acosados por peligros incontables. Cuántas veces, sintiéndose estremecer al considerar la magnitud de su obra, rompiendo toda sujecion, quisieron las tropas retroceder; pero Cortés tenia las dotes de un completo capitan, y con una inteligencia y actividad que le honran, sin perder un instante su sangre fria, mientras engañaba al rey de los aztecas, entreteniéndole con buenas palabras, procuraba debilitar al enemigo seduciendo á los soldados de Narvaez y relajando entre ellos el vigor de la obediencia y él mismo se robustecia de todas maneras.

Entre sus primeros cuidados fué uno recoger una parte de las tropas que habian ido á poblar á Goatzacoalcos y procurarse otras de la provincia de Chinantla, que reputaba de las mejores del país. Los chinanteques tenian un aspecto marcial imponente, de modo que los mismos españoles quedaron sorprendidos al verlos. Sus armas favoritas eran unas grandes lanzas, con navajas filosas de pedernal, de las que se usaban entónces, distribuidas convenientemente por ambos lados. Cortés creyó que aquellas lanzas eran una ventajosa arma, y luego que supo que Narvaez marchaba contra él, señaló á un soldado llamado *Tobilla*, que habia combatido en Italia, diestro en el manejo de todas armas y